

LA TRACA



M.A.

15
cts.

Medicina ilegal o curanderismo político

Ayuntamiento de Madrid
El gobierno está obstruido
¿quién lo desobstruccionará?

que lo desobstrucciona
buen desobstruccionador será.

Se murmura...

que el día 1 de Mayo trabajarán más que nunca los ministros, diputados, periodistas y en general cuantos viven o andan alrededor de la política.

que para hablar con más propiedad han sido los cerebros los que tanto trabajaron.

que es natural que así ocurriera, puesto que hasta el martes no se despejaba el horizonte. O estallaba la tormenta.

que los cuatro arrastrados a la conjura por los dos para formar los seis, se dedicaban a hacer las listas de cargos que exigirían por sus «buenos servicios».

que los campeones del laicismo de la República — De los Ríos y Albornoz — se daban a los demonios, en vida, figurándose la vuelta de los jesuitas, con indemnizaciones y todo.

que terratenientes y caciques prometían repartirse a Marcelino Domingo.

que los grandes... bandidos... de España descontaban la devolución de tierras incautadas.

que Largo Caballero se vería libre de asedios, compromisos y exigencias de los «compañeros».

que el Perico Segura mirábase nuevamente en Toledo, tapando el asiento del trono con la parte en que le dieron el puntapié.

que Lerroux y Maura insistían en que «dar facilidades» el martes significaba que la solución fuera a su gusto.

que cada ciudadano español ya tenía formada la lista del «nuevo ministerio», a gusto suyo.

que el «sol de la felicidad» de los dos cabecillas se obscurecía demasiado frecuentemente a causa de un nubarrón muy prieto.

que como se intentara desbaratarle, la cosa no iba a limitarse a un chubasco.

que riámonos del Diluvio Universal... si hubiera existido.

que como ya saben ustedes el resultado de esos trabajos, no se murmura nada más.

PEDAGOGIA SELECTA

Tratado de Geografía Política

—¿Qué es geografía política?

—La ciencia de pasar un rato de broma a costa de los personajillos populares.

—¿Qué es la Tierra?

—Una pelota llena de cortezas, mugre, microbios, madera y otras menudencias.

—¿A qué se parece la Tierra?

—Después de esa definición no puede negarse que se parece a la cabeza de un agrario; sólo que estas cabezotas suelen tener más mugre.

—¿Qué es continente?

—Lo que contiene algo. Ejemplo la propia cabeza de los agrarios que ya hemos visto que contiene la mar de co-



—Si don Carlos levantara la cabeza...
—No pasaría gran cosa. Se afiliaría al Partido lerrouxista.

Desfeudalización de la gleba

Se ha dicho infinidad de veces, y con razón, que la reforma agraria es la verdadera Constitución de la República.

Cansado estoy yo de gritar esa verdad de a folio en los mítines. Sin langosta en los campos y sin lechuzas en la ciudad, España fuera un Edén. No lo dudéis. Si la reforma agraria prospera y tiene éxito, la República se aguantará firme. Si la reforma agraria fracasa, no hay salvación para la República. La pobre Niña de nuestros amores será presa de lobos.

Y ahora añado: en régimen democrático-burgués o de propiedad privada, la medula de una reforma agraria viable es una buena ley de arrendamientos rústicos.

En un régimen de privilegio la mejor norma de vida es la conllevancia o convivencia en una especie de tregua o armisticio entre los adversarios en pugna.

Se trata sólo de humanizar las relaciones de arrendadores y arrendatarios, de que la renta de la tierra no absorba la mayor parte del sudor del gañán y reduzca a este último a esclavitud, como en los tiempos del derecho de pernada.

¿Está inspirado en ese espíritu el proyecto de ley recientemente leído en las Cortes y que muy pronto se va a discutir?

¿Se dan en él garantías de seguridad y estabilidad al corono y se le defiende contra la avaricia de los bebedores de su sudor que, como es natural, son todos muy devotos y no faltan un día a misa?

Oportunamente lo veremos. Ahora sólo nos interesa justificar la ley, razonar su necesidad o su oportunidad.

Y eso vamos a hacerlo, no de memoria y con erudición de segunda mano, como quien dice con salmos de David, sino con un documento vivo y sangrante, que un payés de Valromanas (Barcelona) me ha confiado para que lo examine.

Es esta magnífica pieza jurídica un contrato de los que en Cataluña llaman de masovería. En esta clase de convenciones un propietario arrienda por determinado precio o parte de frutos a un bracero ya asentado y con familia un «mas» o manso, consistente en una casa para habitación, cochera, corrales y unos cuantos lienzos de tierra de secano o de regadío.

El convenio que tengo a la vista, después de fijar en 1750 pesetas anuales el precio del arrendamiento y de dejar indeterminados todos los derechos del cultivador, establece las siguientes condiciones, consagradas en otros tantos pactos inicuos.

El arrendatario no podrá entrar en la finca por la puerta principal, que se reserva para sí el propietario y su familia. El masovero, para entrar y salir del predio, utilizará una puerta excusada, que hay en la parte posterior.

La finca tiene una fuente, un lago y una carretera circular. Las tres cosas se las reserva el dueño. La fuente para beber, el lago para navegar en barca, la carretera para pasear en coche.

El arrendador le dirá al arrendatario qué parte de la finca puede dedicar a regadío y qué porción a secano.

Cada año el arrendatario blanqueará dos veces las vigas del techo de los corrales.

El tercio del producto de los frutales que plante el colono es del arrendador. La mitad del producto de los frutales ya plantados es del mismo afortunado mortal. Los árboles no frutales y de adorno—pinos, eucaliptus, etc.—, entre los cuales se entienden comprendidos los nogales, son todos de propiedad del señor, y de ellos no podrá cortar ni una rama el colono sin permiso por escrito.

Art. II. (Este hay que transcribirlo literalmente, porque es de oro). «El arrendatario plantará hortalizas para el gasto de la familia del arrendador durante los meses — los que sean — que se halle dicha familia en la finca, sin retribución de clase alguna por ningún concepto. Las hortalizas y verduras que el colono deberá plantar para el señor, lo tendrá que hacer — hasta la redacción es modélica — al mismo tiempo que lo haga para su consumo, pero con la precisa condición de entregar la mitad de lo plantado al arrendador, a cuyo fin harán las debidas separaciones tantas veces como el propietario lo indique.»

Basta. Como se ve, este contrato, que es uno de tantos, no está escrito sólo con los pies o con las patas, sino con las garras. Pero, entiéndase bien. La garra que ha firmado esos abusos no es la de una fiera noble. No nos encontramos, pues, ante un contrato leonino. Los leones no son tan crueles con sus víctimas, como algunos terratenientes con los parias a quienes chupan la sangre.

ANGEL SAMBLANCAT

Se asegura...

...que continúan las escisiones en la Redacción del rotativo, futuro órgano oficial del gobierno Lerroux.

...que a los redactores no conformes con la política del periódico «marchista» hay que sumar la del maestro don Antonio Zozaya.

...que el maravilloso cronista se va de «La Libertad» por deberes que le impone su conciencia.

...que ha recibido muchas cartas de sus lectores diciéndole que «no es digno figurar en un periódico opuesto a sus ideas, sustentadas durante una larga vida de sacrificios».

...que no es decoroso escribir contra las ideas y aspiraciones de quien paga.

...que la marcha del ilustre Zozaya es un golpe gravísimo.

...que menos mal que aun restar en la calle de la Madera el extremista Sender, el asfáltico Astracán Marín, el chico de Tapia y el joven Benlliure y Tuero.

...que «los cinco» se han convertido en «seis», gracias al auxilio de siete independientes.

...que el momento de «presentar la cuenta» a Lerroux, va a ser emocionante por demás.

...que esa teoría de Lerroux de que una vez logrado el objetivo de la obstrucción se separarán los «aliados», no se le ocurre a nadie medianamente político.

...que nadie da palos de balde. ...que la consecuencia triste será el derrumbamiento de toda la obra laica de la República.

...que la casi totalidad de los señores afectados por la ley de incompatibilidades se pronuncian por el acta.

...que en cambio, el sabio Marañón ha preferido el cargo de vocal de la Junta de Relaciones culturales, que no tiene retribución, porque le interesa más la cultura patria que la Cámara.

...que muchos otros señores han debido renunciar a todo por «la paz del hogar».

sas, aunque no sean aprovechables.

—¿Qué es península?

—Un partido político al que no puede ver nadie, rodeado por todas partes de indiferencia, menos por una, que le une al Presupuesto.

—Ejemplo de península.

—La península eclesiástica.

—¿Qué es isla?

—Una península sin la parte esa que le une al Presupuesto. O sea la iglesia en cuanto le demos la patá definitivamente.

—¿Qué son bocas de la isla?

—Las bocas curoides que no cesan de rebuznar desde que vino la República. Mejor merecen la denominación de bocazas.

(Continuad.)



—Y cómo se pondrá mi marido cuando sepa lo del crisis!
—Se aguantará, como buen crisismano que es.



—Ya me leido aquel librico. Se lo he dao a mi marido para que lo lea...
—¡Rediós! ¿Qué has hecho? Era una novela de Alvaro de Retana.

El alma negra de los Papas

Roma —léase el siniestro Vaticano— aprovecha todas las ocasiones que se le ofrecen para demostrar su política de «atracción universal» y que recibe las inspiraciones de Jesús y practica sus doctrinas.

Este caso de ahora, que desde luego y por desgracia, no será el último, resulta uno de los más indignantes y anticristianos, absurdo modelo de soberbia y de intolerancia.

El Vaticano se niega a un Concordato con Austria. No quiere reconocer los matrimonios entre divorciados, y allí pasan de 70.000.

A Roma, negra, tirana, le tiene sin cuidado la situación ilegal de unos doscientos mil niños que declara ilegítimos, por sí y ante sí. Y los Tribunales austriacos aguardan a que la Iglesia permita reformar las leyes en favor de las inocentes criaturas...

¿Cabe mayor infamia?... ¿Cabe más grande sometimiento de un Gobierno que no se atreve a legislar en desacuerdo con el allí todopoderoso sucesor

GOZOS DE SAN JOSE

El hábito de San Francisco

A lo que parece, a pesar del tiempo transcurrido, desde que el «Pobrecito de Asís» fundó su orden mendicante, todavía no se ha determinado el color del hábito que han de vestir esta clase de religiosos, porque el buen religioso era tan humilde que por no pararse en preocupaciones mundanas ni siquiera se lavaba la cara, y así llevaba por todo indumento un saco burdo que se metía por la cabeza.

Acaeció cierta vez, según cuentan las crónicas, que al establecerse la dicha orden en no se me acuerda qué punto de España, quisieron los frailes tener un retrato de su bienaventurado organizador, y le encargaron a un artífice de no mucho mérito, porque, de acuerdo con la paruidad de la orden, querían gastar lo menos posible.

El pintor, que deseaba hacer su obra a conciencia, pidió noticias del color del hábito que había de poner al seráfico patriarca, y aquí fué la confusión de los discípulos de éste, sin que lograran llegar a un acuerdo, pues cada cual daba una opinión que no tenía ningún fundamento en la realidad.

La discusión duró mucho espacio, llegando a ser tan reñida como una sesión del Congreso en que intervengan Pérez Madrigal y Balbontín, y cuando ya estaban casi para llegar a las manos, lo apaciguó el artista diciendo:

—No se cansen sus reverencias y déjenme a mí, que lo arreglaré a gusto de todos.

Fuése el hombre a la celda del convento que le habían habilitado por estudio y dió comienzo a su obra, no permitiendo entrar a nadie hasta que no estuvo de todo punto acabada.

Cuando llegó este momento llamó a toda la comunidad para que viesan el retrato en cuestión. Llegó ésta y encontró a San Francisco acostado en la cama, y colgados de la pared cuatro hábitos distintos; y cuando el prior dijo que no había solucionado el problema del hábito, respondió:

—Ahí le he puesto esos; cuando se levante que se vista el que le parezca mejor...

DIEGO SAN JOSE

del humilde Pedro, el Pescador?

Sin embargo, muchos estados, Viena entre ellos, prescinden del Vaticano y declaran y reconocen como legítimos a los hijos habidos entre matrimonios de divorciados.

Roma, cegada por la soberbia, no cede, no reflexiona ni se adapta a la radical transformación que imponen las nuevas normas jurídicas. Y va directamente al suicidio.

«No está la Magdalena para tafetanes». Más «hija predilecta de la Iglesia» que España no ha habido nación alguna; y la República nuestra no es enemiga de la religión, pero ha sacudido el yugo esclavizador y vergonzoso. Y llegará el día en que un «concierto de naciones» obligue al papado a limitarse a ejercer el poder espiritual, sin violencias, sin invadir lo temporal.

Entonces, los Papas no aca-

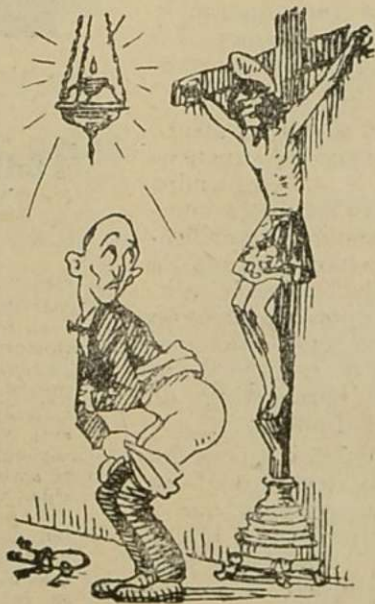
EL CUENTO DE LA SEMANA

Ha venido a pie

El Santo Cristo de Romanas tiene decia de almorranas, aprovechó la fama de milagroso. Cura todas las enfermedades, restregando la parte doliente en sus pies.

El pueblo de Villerosa, cercano al de Romanas, sufría una enfermedad rara, y pidió al pueblo vecino que les cediese el Santo Cristo por un par de días. Y así se hizo. En solemne procesión fué trasladado de un pueblo al otro y expuesto a la puerta de la iglesia parroquial.

Por la noche, el sacristán, que pa- berana..., de seguro; una m...!



soledad del templo para restregar la parte enferma por los pies de la sagrada imagen. Y a primeras horas de la mañana, un paleta solicitó restregar su nariz, en la que tenía un forúnculo maligno.

—¡Hum! — re-funfuñó, oliendo—. ¿Cómo ha venido el Santo Cristo? A pie, ¿verdad?

—No. ¿Por qué lo dices?

—Porque ha pisado en el camino una olorosa y so-



—Desde que gobierna Azaña todo se nos vuelven granos... ¡Los tengo ya hasta en la mismísima nariz!

pararán millones; los «representantes de Cristo» no tendrán joyas fastuosas, servidumbre, autos, queridas...

Y no habrá hijos ilegítimos. Porque no los hay... Todo fruto del amor nace con legitimidad. La del padre y la madre. Son legítimos hasta los hijos de cura. ¿Quién es el Papa, que niega la evidencia?... Jesús perdonó a la Magdalena «por lo mucho que había amado». Palabras de la Biblia. Para la Iglesia son legítimos los hijos de los poderosos, bien o mal casados, divorciados o no, siempre y cuando la dispensa valga unos miles de pesetas.

Admirable moral la de los Papas que no declaran legal el matrimonio entre primos hermanos si no piden autorización a Roma pagando un dineral. Si son pobres, ese matrimonio no es legítimo. No han pagado la dispensa; como incurren en grave pecado los que comen carne en vigilia si no pagan la bula. Dinero, y siempre dinero.

Podrá o no llegar un concierto de naciones, como decimos antes, pero un buen día de aurora roja caerá el Vaticano, como cayó la Bastilla.



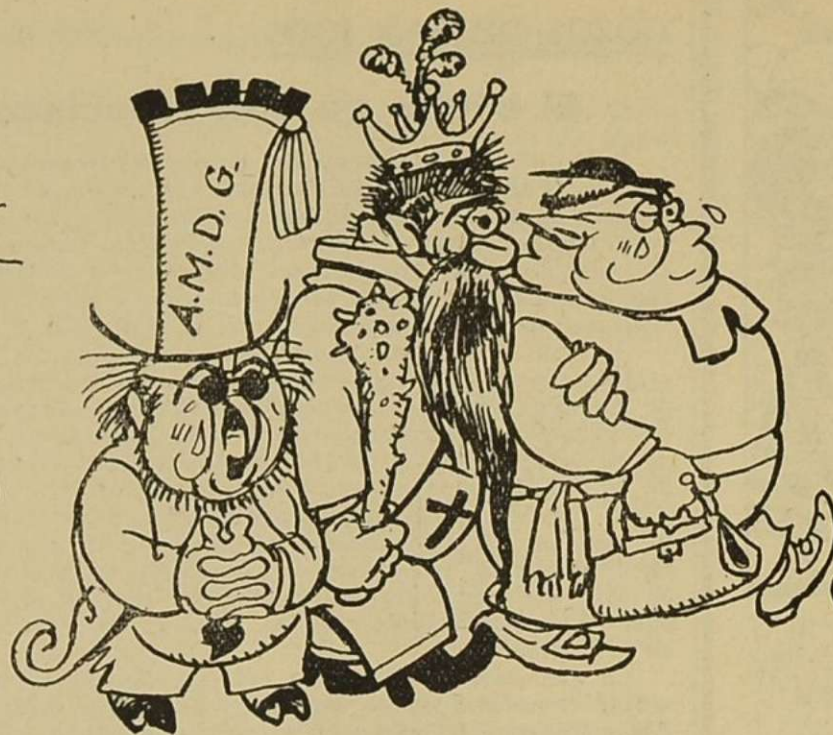
—Por aquí. Y tenga cuidado con no caerse.
—No hay miedo. ¡Estoy mejor agarrado que Cordero!



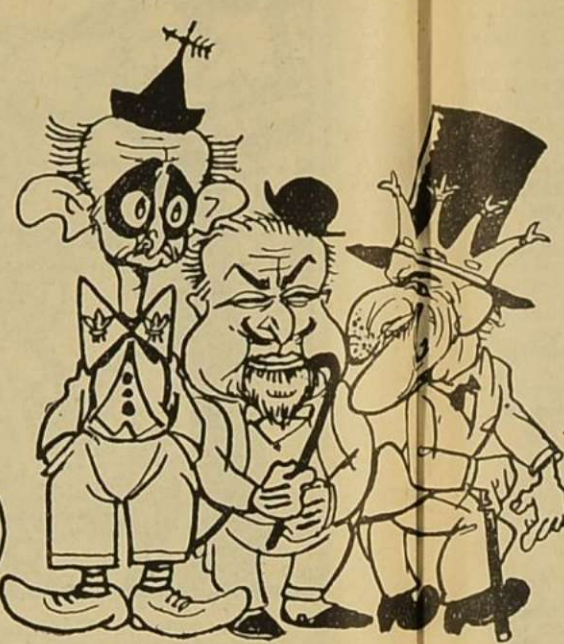
—Entre Lerroux y Alba, yo prefiero a José María «El Tempranillo».
—Para el caso es igual.



Pasa el rato...



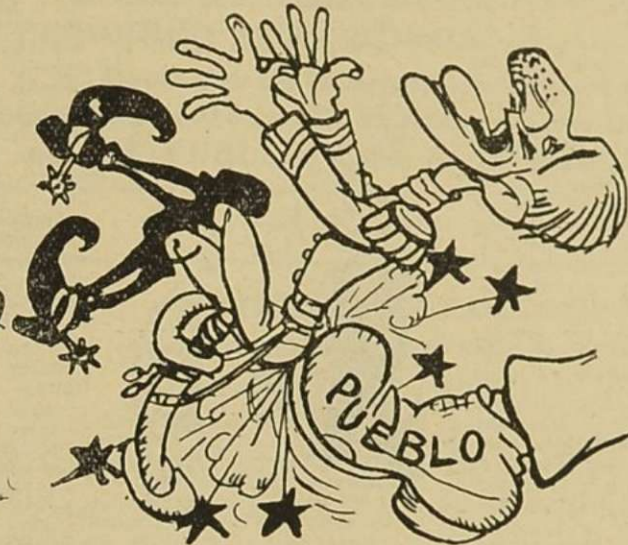
La alegría que pasa...



Pasa - dor...



Pasa a mejor vida...



Pasa - porte...



¡No pasa un alma!...

Los de "El Dislate" hacen la Pascua

En el diario de los jesuitas leemos una nota que nos hace mucha gracia: todos sus componentes, desde el Consejo de Administración en pleno hasta los repartidores, se reunieron en la iglesia de San Jerónimo para comulgar devotamente.

No es que nos cause hilaridad el saber que han comulgado. Acostumbramos a respetar las conciencias ajenas y no creemos que porque a un señor de estos le den una hostia vaya a ocurrir nada malo para la sociedad. Nuestra risa — nuestra sonrisa — se debe a algo más hondo y más oculto que el sencillo acto de la comunión: las consecuencias que salen de la nota a que nos referimos.

Está redactada como los sueltos de contaduría y sin duda persigue el mismo fin: resaltar los méritos de los actores para que el público pague — lectores y anunciantes sobre todo — tengan la seguridad de que los de «El Dislate» son muy buencitos y no les retiren su generosa protección.

La nota, que es muy corta, es, sin embargo, muy sustanciosa. Poquito, pero aprovechado. En uno de los párrafos dice que entre la numerosa concurrencia no hubo distinguos y que fueron tratados igualmente el director del periódico que la mujeruca que lleva veintitrés años vendiendo «El Dislate».

¡Para troncharse de risa! ¿Es esta igualdad ante la Comunión tiene algún mérito? ¿Es que hay hostias corrientes para pobres y hostias con foiegrrás para ricos?

Luego dice que en la Santa Casa y en la mesa mística la mayor ración no es para los más listos, sino para los más buenos. Otra tontería: a todo el que se acerca a comulgar le dan la oblea del mismo tamaño sin preguntarle si es bueno

o si es de San Sadurni de Noya. ¡A no ser que echemos mano del consabido milagrito y resulte que Dios hace el prodigio de que las obleas tengan más o menos vitaminas, según sea el comulgante mejor o peor!

Más abajo, aun dice la nota que las empleadas del periódico daban una bella nota a la ceremonia. O sea que allí todo era religiosidad y recogimiento; pero todo el mundo se preocupaba de las chicas guapas igual que en el Paseo de la Castellana. ¿Hubo piropos?

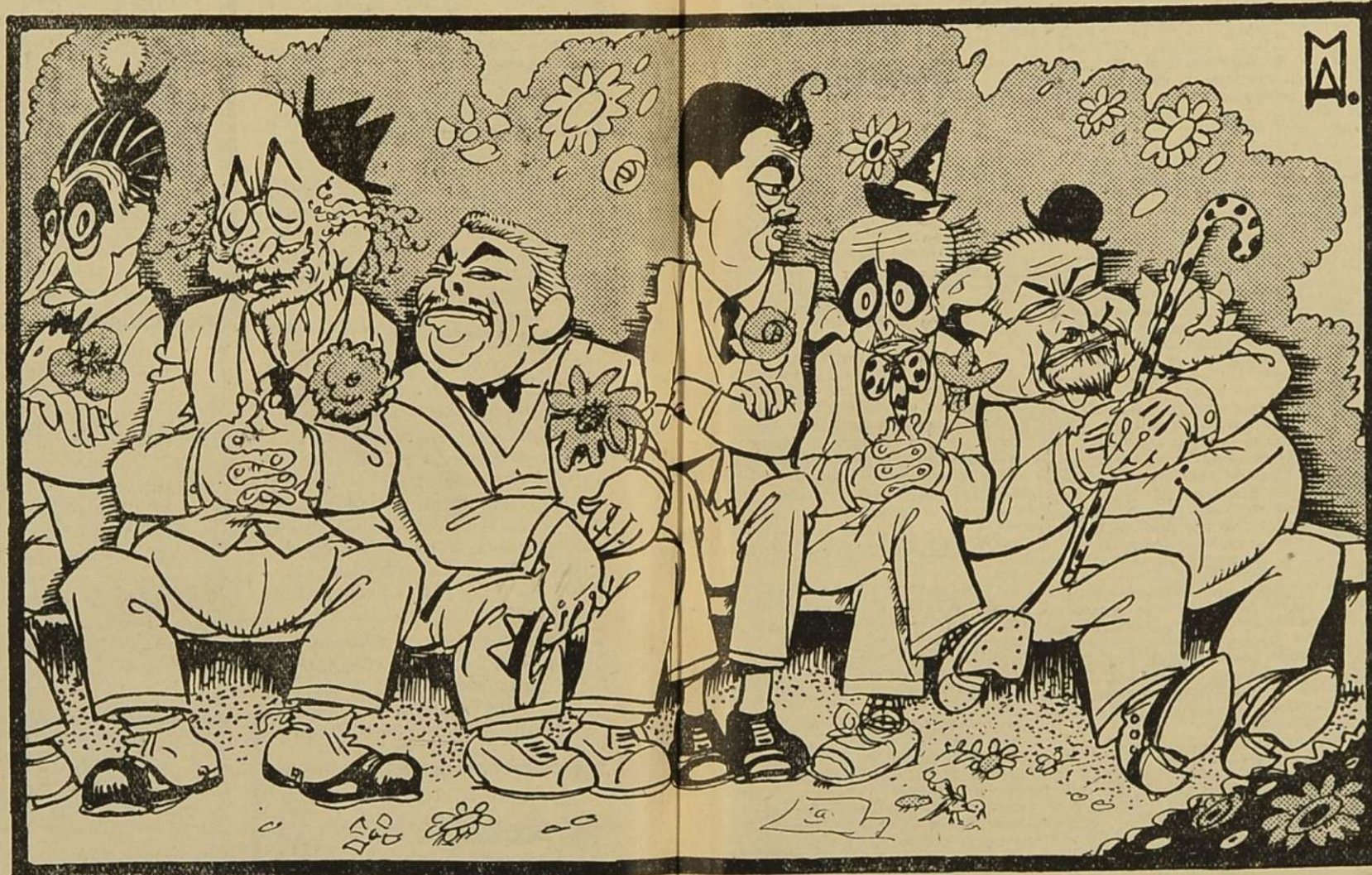
No lo dice la nota; pero dice después una cosa muy simpática y que nos estábamos sospechando desde el momento de leer que había acudido al acto el total de los empleados sin faltar uno: que al terminar la ceremonia religiosa, el Consejo de Administración obsequió a todos los concurrentes con un estupendo desayuno servido en un restaurant céntrico.

¡Nos ha amolao! Así ya se explica el que la mujeruca de los veintitrés años de vender periódicos no faltara. Y también se explica que reinaran la alegría y el buen humor. No hay nada como llenar la panza, amigos míos.

No dudamos ni un momento que por lo menos un cincuenta por ciento de los empleados vería con gusto que este cumplimiento pascual se verificara todas las semanas un par de veces. Su inquebrantable religiosidad no opondría ningún obstáculo para tener esas mañanitas libres de trabajo y con la halagüeña perspectiva de un succulento almuerzo.

Y si «El Dislate» quiere lograr un éxito descomunal no tiene más que anunciar que a todo el que se presente a la Comunión tendrá derecho a participar del banquete.

¡Pues así que no hay católicos por ahí!



LAS MAÑANITAS DE MAYO — Lo más florido del retiro...

Teatro de LA TRACA

ACTO PRIMERO

Un salón donde se reúnen las damas de Cochabamba de Abajo.
La señora de Pérez. — ¡A la señora de Gómez! — Y usted, querida amiga, ¿a quién piensa dar su voto en las próximas elecciones?

La señora de Gómez. — ¡Ah! Yo entiendo poco de política, y además soy una mujer de mi casa. Me limitaré a votar a quien me aconseje mi marido. Yo soy una perfecta casada.

La señora de Pérez. — Ya sabrá usted que el Padre Camilo, el precioso coadjutor de la parroquia, ha dicho que a la que vote a los republicanos no la volverá a sobar en la sacristía ni la dará estampitas ni permanganato, ni nada.

La señora de Gómez. — ¡Ah!

SEGUNDO ACTO

El comedor de Gómez

La señora de Gómez. — ¿A quién va a votar en estas elecciones, querido esposo?

El señor Gómez. — A los de Azafra.

La señora de Gómez. — Me lo figura. Siempre serás un mal marido.

El señor Gómez. — ¿Qué le pasa a este arroz? ¡No se puede comer!

La señora de Gómez. — Es que ¿sabes? Estoy tan acongojada de pensar que vas a votar a los republicanos, que no atino a condimentar las comidas.

El señor Gómez. — Pues me vas a hacer la puñeta, vida mía.

ACTO TERCERO

La alcoba de Gómez

El señor Gómez. — Dame un beso, querida mía.

La señora de Gómez. — Te vas a ver más negro que los pies de un obispo.

El señor Gómez. — ¿Por qué?

La señora de Gómez. — Porque he hecho una promesa a Santa Venancia de la Orquídea de no volver jamás a besarte si votas a las izquierdas.

El señor Gómez. — Bueno, pues no me beses; pero arrímate hacia aquí que me haces falta.

La señora de Gómez. — ¡Jamás! Se lo he ofrecido a Nuestra Señora del Sostén de Seda. O votas a las derechas o no vas a tener más amor que el de limpiar dorados.

El señor Gómez. — Me iré en busca de una tanguista.

La señora de Gómez. — Y yo pediré el divorcio.

El señor Gómez. — Mejor pasa mi.

La señora de Gómez. — Y no tendrás quien te dé las fricciones en la espalda.

El señor Gómez. — ¡Es verdad! No me acordaba de las fricciones. ¡Carajo, carajo!

ACTO CUARTO

En el salón del acto primero

La señora de Pérez. — Por fin, querida amiga, ¿a quién votó usted en las elecciones?

La señora de Gómez. — ¡Oh! Ya le dije que soy una perfecta casada. Voté a los mismos que mi marido.

La señora de Pérez. — ¡Vaya, por Dios! ¿Y su marido a quién votó?

La señora de Gómez. — Eso no se pregunta, señora. Naturalmente, votó a los que yo, querida. ¡Soy una perfecta casada!

TELON

La guerra santa y el bastón de obispo

Dos sucesos distintos y que, sin embargo, parece guardar alguna analogía. Algo así como si el segundo fuera una contestación del primero.

El primero, el de la guerra santa, se debe al cura párroco de Quintana, Martín Galíndez, pintoresco pueblecillo de Burgos, del que confieso que no había oído hablar en toda mi vida, cosa que me tenía muy triste, como es lógico, porque es un nombre muy bonito para pueblo. Tiene cierto aire de comediógrafo ilustre.

Bueno, pues el párroco de ese pueblo sintió el otro día que se le apoltonaba el serrín de la cabezota y ante el justificado temor de que aquello le produjera una congestión, determinó pronunciar un sermón que es un modo muy eficaz de eliminar las toxinas perjudiciales para el organismo. Viene a ser lo mismo que lo que hacen los poetas de vanguardia, que cuando se notan la lengua pastosa y se advierten los primeros síntomas de un cólico, empiezan a hacer esfuerzos y no paran hasta que logran expeler un par de sonetos, con lo que se quedan mucho más tranquilos los pobrecitos míos.

El caso del párroco de Quintana, Martín Galíndez, era gravísimo y naturalmente el sermón fué de órdago a grande, con cuatro reyes de mano:

Nada menos que nos declaró la guerra santa a todos los que amamos el régimen de la democracia y de la libertad.

Para lograrlo aconsejó a todos los fieles católicos del orbe que se reúnan alrededor de los curas armados de toda clase de armas, desde el trabuco hasta el palo de la escoba, y a los ecos del himno al Corazón de Jesús, procedan al exterminio de los republicanos.

Además, a los republicanos nos llamó judíos, masones, impíos, herejes, y ya en el pa-

roxismo del furor y no teniendo a mano ningún insulto mayor, dijo que éramos tan brutos como Beñza.

Ni que decir tiene que en Quintana, Martín Galíndez, se han reído del pobre párroco a mandíbula batiente.

Y en setenta y siete leguas a la redonda todavía están que se tronchan de hilaridad.

Todo por un cólico de serrín.

¡Pobre párroco de Quintana Martín Galíndez! ¡Aliviarse!

El segundo caso, el del bastón del obispo, ha ocurrido en Mahón, donde el obispo estaba y no preso.

Este obispo parece que se puso farruco con motivo de las últimas elecciones, y creyéndose que todavía estaba en el tiempo de la hedionda Monarquía, pretendió hacer mangas y capirotos con la conciencia electoral del vecindario.

Hasta que, naturalmente, el vecindario se hartó de aguantar majaderías episcopales, y contestando al párroco de la guerra santa, se juntó alrededor del obispo, no dispuesto a exterminar infieles ni a matar republicanos, sino a darle para el santo pelo a la autoridad eclesiástica, que tanta lata les estaba dando.

Hay que reconocer que no se extralimitaron en su actuación estos buenos republicanos limitándose a soltarle al ton-surado las verdades del burquero y a quitarle el bastón de mando. Nos parece que la cosa no pudo ser más inocente. Sin embargo algunos católicos — o pseudocatólicos — han protestado enérgicamente.

¡Cómo os ponéis por na, ehichos!

Pues si les llega a dar a los mahoneses por descuartizar al obispo ¿qué hubierais hecho?

Os quejáis de vicio.

Ayuntamiento de Madrid

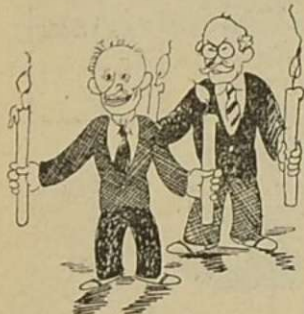
EL AMIGO MELQUIADES

Jadeante vomite — ¿no se dice así? — al suntuoso hotel del político que se hizo famoso y rico con su pico de oro, aquel pico que una vez fue real y ahora republicano de los de cirio y cruz.

— ¡Amigo Melquiades!

— ¿Qué tal? ¿Y cómo tú por aquí? — me corresponde el ilustre.

— Pues «na»; que me he enterado por los «papeles» que



se pasa «usted» al partido de Lerroux arrastrando sus huesos, y me he dicho: «¡He aquí «madera» para una entrevista!».

— Ya sabes que para LA

TRACA no puedo negarme. Estoy muy agradecido a ese periódico; gracias a él se siguen acordando de mí las gentes. Están los republicanos acaparando las páginas de los periódicos con tal voracidad exhibicionista que no le dejan a uno lugar para salir «tratado» ni en la sección de «anuncios por palabras». La Prensa nos arrumba como si ya fuéramos trastos inservibles... Pero tengo una queja con tu periódico. Ha publicado que mi partido no son más que cuatro gatos... y está equivocado.

— ¿Pues cuántos son ustedes entonces?

— Cinco, contando a mi «chofer».

— Total por uno... Un gato no va a ninguna parte.

— ¿Cómo que no? Pues ¿y el de Ossorio? ¿No fué ese gato el que casi trajo la República?

— Posiblemente. Pero prefiero que en vez de gatos me hablen usted de sus planes políticos.

— Pues diga que ya estoy engrosando con mis huesos el partido de mi amigo don Alejandro. Por cierto que nos

acogieron muy bien. A cada uno nos dieron un kilo de...

— ¿Cordilla?

— No; de cera. En el Partido Radical la cera es artículo



de primera necesidad. A cada militante se le dan dos cirios.

— ¿Lo que se dice estar a dos velas?

— No sea importuno. Los cirios son el signo de santidad, castidad y paciencia del Par-

tido Radical. ¡Allí nos hemos vuelto tan religiosos todos! No le digo más: a Segura, el que llevaron preso, le tenemos reservado el cargo de Inquisidor cuando gobernemos Lerroux y yo.

— Entonces deberá estar esperando Segura.

— Eso cree la gente. Segura está la próxima toma del Poder y a Segura lo hacemos Inquisidor. Decir que nosotros no tomaremos el Poder es una equivocación. Lo tendremos, y pronto. Nuestra obstrucción no tiene otro remedio que el aceite de ricino.

— Pero ¿es que van ustedes a hacer lo que Mussolini en Italia?

— Eso quiere Lerroux. Pero yo creo que no le va bien lo de la camisa. Para dictador no aprovecha.

— En cambio, sirve para ama

seca.

En este precioso instante en que las frases brotaban hacia el timpano de mi oído desde el pico de chatarra del amigo Melquiades, entra un criado.

— ¡Don Melquiades! ¡Azaña!

— ¿Qué? ¿Ha dimitido? — pregunta el señor.

— No; algo peor.

— ¿Se ha muerto?

— Peor.

— Vamos, habla de una vez; ¿qué ocurre con Azaña?

— ¡Que ha dicho que no se va!

Don Melquiades lanza un voto.

Y yo salgo votando.

Está visto que a Segura no lo hacen Inquisidor y que los radicales, a pesar de don Melquiades y sus cuatro gatos de refuerzo, seguirán a dos velas.



¡Este Azaña! ¡Cuidado que es duro para largarse!... ¡Ni que fuera de Calatayud! ¡Con lo bien que iban a estar los curas y las monjas con Lerroux!

PETARDOS

Romanones será una autoridad política, siempre, reducida hoy a los pasillos del Congreso.

Su juicio de las elecciones pasadas, que iban a dar el poder a Maura... no y Lerroux... tampoco, es éste:

«Jamás he visto un carnaval más divertido por el número de disfraces en las etiquetas de los candidatos, a muchos de los cuales, a pesar del disfraz, se les veía el plumero.»

¡Decisión!

Toda esa mascarada de tantos y tan varios disfraces habían de dividir a los republicanos «del Gobierno», lanzar a éste, impedir que las Cortes finalicen su labor, como es su deber. Toda la comparación pudo haber formado detrás de un estandarte en el que se leyera: «Los Cincos».

¿Cinco? Seis. Seis pocos.

Habréis observado que, anti-gubernamental y todo, el amigo Botella Asensi es candelero de equilibrio y sensatez. Y republicano sobre todo. No espera ni solicita nada de los gobernantes de hoy, ni de los de mañana. Lo fia todo a la República.

Por esta nobilísima actitud, su discurso, en nombre de «Los Cincos», fué como debía esperarse de él.

Lo esencial fué que mira siempre al porvenir y al deber constructivo, y rehúsa, por tanto, toda violencia.

Y juzgando el discurso, que siguió al suyo, de Maura... no, dijo que le parecía magnífico, pero que se había visto la tendencia conservadora.

Que es lo que calificó Romanones de «plumero».

Frente a la conducta de Botella Asensi resulta más la insensatez de Lerroux abrazando a Maura, su compinche.

Lerroux le estrechaba contra la misma barriga sobre la que se balanceaba el famoso dije del «Maura no».

¡Qué asco!

Melquiades Álvarez, que es el superviviente de sí mismo, ha opinado. En Oviedo, su reducto último, que no influye para nada en la política nacional, le han equivocado la clasificación de concejales suyos.

Han hecho bien. Si le dejan sacar a don Melquiades los concejales suyos, a estas horas España era reformista. Recordemos que Melquiades inventó el reformismo para poder go-

bernar con el podrido Alfonso de Borbón.

El incidente a que dió lugar el diputado señor Morón fué digno de una astracanada de M. Seca. Cuando Maura, puesto en chulo irresponsable, habló de disciplina y de cuervos y de salir a la calle en el acto, el señor Morón se lanzó contra los bancos de la oposición. Pero, ¡ah!, se metió la mano en un bolsillo, y Maura, no, que se iba a echar a la calle, vió una pistola en manos del señor Morón. Y ya no quería echarse a la calle por sí había tiros.

Lo arnichesco estuvo en que un hombre de honor, el señor De Francisco, afirmó que al requerir, con su autoridad de jefe de la minoría, al señor Morón para que le entregara la pistola, recibió ¡un meche-ro!... Luego de registrado.

Como para emigrar, señores que habláis de «la calle». Porque un encendedor no es, precisamente, una ametralladora.

Lerroux sigue en mártir. ¡Pobrecito! A pesar de todo está dispuesto a encargarse del poder. Todo para salvarnos.

Lerroux ha sido un romántico patriota toda su vida. Empezó por desertar del Ejército. A lo mejor nos dice que fué por no servir al rey. Mentira. El soldado sirve a la patria. Monárquica o republicana. Pero a la patria. Como el glorioso ejército de hoy.

Lerroux, al final de su carrera de payaso, chochea. ¡Si este hombre hubiera tenido menos hambre!

Nos ocupábamos el otro día del último y formidable escándalo, vergonzoso y triste, motivado por la campaña de algunos concejales de oposición sistemática contra el Ayuntamiento republicano de Madrid. Y nos preguntábamos si no habría manera de reducirlos al silencio.

Un hecho elocuente y novísimo nos da la solución hecha.

En un pueblo importante de la región andaluza, y cuando celebraba sesión el Concejo, el alcalde hubo de llamar al orden, reiteradamente, a un edil de los de la obstrucción «por riñones», y éste, en prueba de obediencia y educación, replicó insultando a su superior.

Como los campanillazos contra la mesa no lograban eficacia, el alcalde tuvo una idea «luminosa»: «¿Y si diera los golpes de la campanilla contra la cabeza de ese jabalí?»

Dicho y hecho. Las ideas se aplican en caliente. ¡Zás! Campanillazo que te tienes en

plena cabezota. Se acabó la discusión.

No es que pretendamos inducir al orondo Pedro Rico a la imitación. Le brindamos la idea nada más.

Y si se decide a emplearla, encargue la fabricación de campanillas de bronce. Porque la cabeza de algunos concejales necesitaría ser golpeada con la campana «gorda» de Toledo.

La finalidad esencial de la Justicia es, debe ser, la eficacia de la penalidad correspondiente a los delitos. Y hasta ahora no la vemos por ninguna parte.

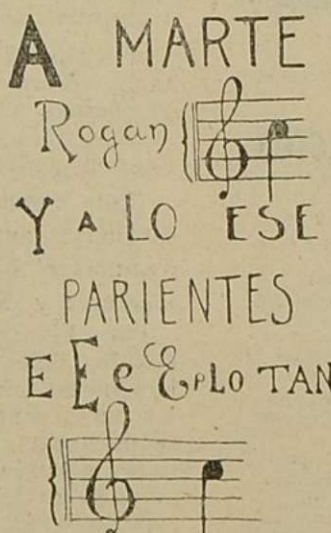
¿Cómo es posible que sujetos condenados reiteradamente por su contumacia a penas severas sean libertados, también reiteradamente, y continúen su «brillante carrera» de profesionales del crimen y del robo? Pues por el sistema de aplicación de indultos.

Y no digamos nada de las amnistías. Porque el caso de ahora es de una enormidad inconcebible.

Es detenido en Madrid, por sospechoso, un individuo de treinta y nueve años. Fijarse. Y ha resultado ser el autor del asesinato de dos infelices mujeres.

La Audiencia — la de Ciudad Real — le condenó a muerte.

REFRAN CATOLICO.



Solución al anterior:

Quien vende cielo, embustero seguro.

El Viernes Santo de 1929 se le conmutó la pena por la de cadena perpetua. Más indultos, y en Marzo de 1932, ¡a los tres años!, quedó en libertad. Y, ¡naturalmente!, a los seis meses fué procesado por robo y se fué a la cárcel.

La eficacia no puede ser más ejemplar.

Este angelito, detenido ahora por casualidad, se disponía a cometer otro robo e intento disparar contra los serenos.

Pues ¡no ha de hacerlo!

Si a los tres años de un doble asesinato salió a la calle, puede mañana matar a su padre; y hasta, si es hombre de buen juicio, presentarse a las autoridades y decir: «No gasten tiempo, ni papel en un proceso y sus trámites. ¡Vivimos en 1933! Bueno, pues encierrenme hasta 1936, que con esa idea he matado ahora. Lo he aprendido gracias a la experiencia.»

Y tendría razón.

Parece ser que en el novísimo Código Penal, se introduce una Base 10 que tratará de las «Medidas de seguridad», que tendrán por fin la prevención especial del delito y se individualizarán según el estado peligroso del delincuente.

Quiéralo así nuestra suerte, porque el viejo sistema en marcha todavía no hace más que aumentar el número de criminales, ladrones y pistoleros que pagan con unos meses los más infames delitos.

Aunque es sobradamente público, no resistimos la tentación de insistir: el crédito público registró una jornada inolvidable y elocuente con motivo de la última emisión de obligaciones del Tesoro.

Madrid suscribió más de quinientos millones de pesetas; provincias, más de cuatrocientos. Total, exacto, pesetas 949.010.500. Y la emisión era sólo de 300 millones.

Esto, a pesar de todo y por encima de todo.

A pesar de la canalla alarmista, del antipatriotismo de dentro y fuera de España, de complot y boicoteos, de ataques del extremismo a la paz y al crédito españoles.

A pesar de todo y sobre todo, Lerroux y Maura han perdido una ocasión maravillosa no ocupándose en el Parlamento de interpelar a Azaña sobre el crédito público.

COHETES

¡Gracioso tú!

Este pipero va dedicado a «Don Ale», que ha convertido el Mentidero del Congreso — el pasillo — en escenario de unas «gracias» que harán palidecer de celos profesionales a Alady, «el ganso del hongo».

Su rival ha dicho que recibió una carta en la que le dicen que de seguir esto así, habrá que ir pensando en una solución Albiñana.

¿Qué tal?

Aparte lo majadero de la gracia, la carta no ha podido existir. Por la razón poderosísima de que hasta los más analfabetos, en política, saben que el doctor pistolero sólo actuaría en España colaborando, en un Gobierno: en el de Lerroux precisamente.

Para que se fíe uno de promesas cuando son halagadoras.

Celebrábamos en nuestro anterior número el propósito de Maura de no hablar por creer que no debía hacerlo.

A las pocas horas, el aliado de Lerroux soltaba el grifo de los disparates y las agresiones.

Está haciendo bueno y hasta casi correcto a aquel antiguo Rodrigo Soriano que tantas tardes vergonzosas proporcionó al Parlamento.

Ni la alucinación por los «éxitos personales», ni la vehemencia propia de la edad, autorizan para insultar.

Aunque luego, en los pasillos, lo esperen los brazos de quien tanto amargó la vejez de su padre y lucía, como emblema de odio permanente el dije del reloj con el «Maura, no!» grabado.

¿Qué se propondrá la caverna con intentar un aplazamiento tras otro de la Ley de Congregaciones?

¿A qué ese afán de poner chinitas en el camino de la discusión?

Es necio, por inútil.

La Ley de Congregaciones no es política de este ni de Gobierno alguno. Es postulado de la Constitución y nada más, porque es derivación del laicismo de la República.

¡A ver si tenemos un poco de formalidad!

Y de memoria, para recordar aquella frase del infalible ex prisionero del Vaticano, expresando su resignación con lo ocurrido en España: ya que «lo había querido Dios». Y el pueblo, claro.

Mil pesetas la línea, quinientas columna y dos duros plana.—Deducciones especiales para canónicos enfermos del hígado, y precios módicos para señoras, niños y militares sin graduación. Se responde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de las achas.

PRECIOS DE VENTA

Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, a una corda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

Fundador: Don Ataulfo Boñigüez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapuyas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camelística, sin principio ni fin, de la novela policiaca del filósofo ruso Jonás Kame'otopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

En cuanto llegaron los misteriosos personajes al cabaret La Estrella Matutina despidieron prestos al carromato, dándole una propina en cuñequiles al conductor y siete estacazos en el ombligo, y entraron a saltos en el establecimiento. Después de levantar las faldas a la patrona y de obligarla a comerse a la fuerza veinte churros y seis cabezas de ajos, se instalaron en una habitación lujosísima, en la que, por orden suya, les fue servida sin pérdida de tiempo una ración de percebes en guardiente, un puré de salchicha con almazarrón y varios números atrasados de El Horar y la Moda.

Uno de los apuestos mancebos, apenas salió de la estancia el camarero dando cabrioladas, empezó a chupar las escupias de las paredes y a tejer de morado los orinales. Acto seguido se dispuso a escribir una esquila, al parecer muy urgente.

Mientras tanto, su compañero, impasible ante todo lo que veía, hacía solitarios sobre un arreo de Talavera y limpiándose las narices con una rocha parecía meditar.

Cuando Evaristo Junkowa—que así se llamaba el que escribía—puso su rúbrica en la firma y el reloj debajo de la firma, lanzó un regüeldo desomunal y dirigiéndose a Pablo Zorowied le gritó:

—¡Eh, camarada! Abandona por un cuarto de hora tus cialusos pensamientos y escucha esta interesante recomendación para el genial policía Boris Testiculoff. Le digo así: «Distinguido e inolvidable señor mío: Estando mi hermano mayor en el presidio de Leninrado por haber sido sorprendido cuando cazaba vencejos con un almirez en la desembocadura del Ródano, y deseando el que suscribe conocer a la perfección el funcionamiento y manejo del arado de ruedas sistema Morse, ruego a usted encarecidamente me venda media fanega de cañamones tostados y me conceda seis meses de licencia para ir a tomar baños de sol a la Siberia Oriental, donde quiero aprender al mismo tiempo a disecar canchuros con antiespasmódico.

Es gracia que no duda alanzar de la notoria bondad de Dña Ilustrísima, cuya vida guarde Dios muchos años en un tanque de gasolina. Mucho celebraré que a su padre se le hayan gangrenado los bubones, y sabe es de usted atento incondicional servidor que le cargajca en la barbilla, Evaristo Junkowa. Postdata: Será que en el Quemadero municipal de Villafranca del Bierro se ponen irrigaciones de ácido sulfúrico con seltz a los streñidos, a precios de contadura.

—¿Qué te parece todo esto, amigo Pablo? ¿Encuentras acertada y lógica mi recomendación?

El interrogado miró a su amigo de pies a cintura con gesto de antropófago famélico, con la boca babeante de billy cayéndole las crines sobre los

—¡Harto estoy de disimulos, miserable! Tragisteme engañado a esta mansión embrujada y casi diabólica, diciéndome que veníamos a un baile de máscaras. Esto es un secuestro inaudito y efervescente. Tras de robarme el cariño de mi idolatrada Sinforiana Menoskowa, sin respetar que estoy encinta y con el grado de Bachiller a medio concluir, apelas a procedimientos casi rufianescos para ver el medio más disimulado e impune de hacerme desaparecer del mundo de los vivos. ¡Pero te juro por la leche que nos dieron el martes en el café de Pombo, que eso no será!... ¡No será!

Un ruido seco y prolongado, parecido al choque de un tonel de vinagre contra un ama de cría, atronó el aposento y la caja de la escalera, despertando al portero, que en aquel momento soñaba con la renuncia de Amadeo de Saboya al trono de España. A los pocos momentos oyóse un grito sonoro, como de tiple que aborta, después otro, y así hasta siete, donde se plantó. El último fué un grito de rebelión: «¡Viva la República! ¡Abajo la oliva!»

El escándalo que se armó en «La Estrella Matutina» fué innarrable. El administrador del cabaret y todos los criados a sus órdenes, con las chaquetas puestas del revés, corrieron lentos y sudorosos hacia el cuarto número 13, donde había sonado la descarga, y se encontraron a uno de los caballeros recién llegados tendido en el suelo, en medio de un enorme charco de orines y cerveza alemana, leyendo El Clarín. Tenía un balazo de cañón Krupp en la rabadilla, y su bóveda palatina estaba atravesada, de Norte a Sur, por un alfiler oxidado de cabeza amarilla.

Una de las tres ventanas que tenía el aposento estaba abierta de par en par, indicio éste muy segurísimo de que las golondrinas no acostumbra criar en las estufas y de que el agresor debió de haber huido por la chimenea con dirección a Pueblo Nuevo del Terrible.

Junto a la víctima, que se desangraba por la uña del dedo gordo de la pata izquierda, había un estoque de descabellar (cuya hoja conservaba frescas aún tres gotas de jarabe de breva), una caricatura de Julio Verne dando el biberón a Sánchez de Toca y medio frasco de zumo de acerolas, que el dueño de aquel sitio galante guardaba como medida preventiva para ahuyentar las tempestades y curar la lepra a los parroquianos asiduos que no le tuteasen ni le debiesen mensualidad alguna.

Toda la policía soviética y la mayor parte de los perros golos de la localidad pusieron en movimiento ante el enorme misterio de que hallábase revestido este crimen, que al parecer iba a quedar impune, por escasez de agua para el riego.

BLAS-KITO

(Se continuará.)

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Recibidas con retraso por la Radio de "El Sol-Ideo")

UN BAUTIZO

En la capilla reservada del matadero de Fotainebleau ha matadero de cerdos de Fontainebleau ha sido bautizada solemnemente, a fines de la semana última, una torta más de chicharrones con patas y brazos que ha tenido a bien echar de su bandullo alcoholizado la distinguida costilla de nuestro muy querido amigo Marcolfo Absburgo-Lorena, (a) el Chato de Oriente.

El recién nacido recibió las aguas bautismales de manos de un canónigo desterrado y desecho de tiente, que tuvo a bien administrárselas con un porrón, subido en un armario ropero. El líquido elemento empleado en la consumación de la ducha jordanesca fué llevado expresamente de la Fuente del Berro, de Madrid, a instancias del padre, que es un castizo nostálgico, y la pila fué contratada en los lavaderos de La Arganzuela, con opción a tres cubos de legía.

Recibió el nuevo vástago de esa gran familia—a la que el vulgo ha puesto el chusco remollete de «La comparsa de los lisiados»—los nombres de Secundino, Abundio, Recaredo, Marcolfo, Bernardino, Bruno, Norberto y los innumerables mártires de Zaragoza, con las once mil vírgenes auestas; todo en una pieza, por lo que importó el gasto de papel para la inscripción del infante en el Registro civil la friolera de novecientas pesetas con cuarenta céntimos.

Fueron padrinos un primo hermano del novio, que es tartamudo y se llama Fernando, y la criada de Gil Robles, que cumplieron su sagrado menester a las mil maravillas, si bien es cierto que el padrino se mareó atrozmente ante la vista del agua, que la tiene un odio africano y no la prueba desde la luctuosa fecha del gran desfile.

En la católica ceremonia sacramental llevaba el salero el ilustre «fambre» Marqués de Alhucemas; don Dámaso Berenguela la toalla; la marquesa de Viana del Bollo la vela, y don Ramiro Maestruero la tralla, una esponja y el botijo.

Durante la celebración del acto estuvo ejecutando en el ariston los tangos de El Mocho y el No me mates con tomate, linda partitura clásica, el conocido profesor veterinario de Mieres del Camino don Urbelino Cebolleta, que es sordo de nacimiento y viaja en los topes de los tranvías «cangrejos».

Los concurrentes al festejo fueron obsequiados espléndidamente en las cuadras de la mayestática guarida de El Chato de Oriente con borchata de bellotas en sifón, puré de salvado con zanahorias y aceite de almendras dulces.

Damos nuestra más cordial enhorabuena al afortunado padre y le deseamos mucha fuerza en la medula para construir hemofílicos.

UNA PERDIDA IRREPARABLE

La muy ilustre y obesa dama doña Casimira Pulpejo, vizcondesa del Parrás Chamuscado y viuda de un brigadier carlista, cuya espada y espuelas conservase en alcohol alcan-

forado en una hojalatería del Paseo de los Ocho Hilos, se halla bajo el peso de una horrible desgracia. Su lindo perro «Embajador», que era la alegría y el consuelo de su dueña y de un primo suyo vago de nacimiento, ha fallecido el viernes a causa de una úlcera en el estómago, por lamer azúcar de pilón, habiendo resultado inútiles para salvarle los recursos de la ciencia.

Lamentamos muy seriamente tan irreparable pérdida y enviamos por radio nuestro sentido pésame a la viuda y a su primo, haciéndolo extensivo, además, al señor Ruperto el Casquero—por las dos diarias pesetas de hígado que le consumía el difunto—y a las monjitas de San Inicodemus, que andaban en tratos con la vizcondesa para que les alquilase el perro en la primavera próxima.

Por referencias particulares sabemos que la inconsolable doña Casimira cubrirá muy en breve con un mastín serrano la vacante del goloso «Embajador», víctima de la lengua, carnosidad bucal de múltiples aplicaciones, que sirve para pegar sellos, limpiar vajillas y refrigerar damas mayores de diez años y menores de ochenta y cinco.

UN FATAL MORDISCO

El conocido propietario y partidario del Borbón don Secundino Cebolleta y Verdejo hallábase anteayero admirando a Celia Gámez en un popular teatro madrileño y ocupaba una butaca de la fila seis. De pronto la corriente de aire producida por una puerta y un dó de pecho de la tiple constipó a don Secundino.

Y al lanzar este distinguido cavernícola un estornudo muy sonoro, se le fugó de la boca su magnífica dentadura de cemento y marfil, que salió con la velocidad de un cohete y fué a clavarse en la nuca de un espectador manchego que ocupaba otra butaca de la fila anterior, cayendo muerto sin puntilla y sin sacarse las manos de los bolsillos.

El suceso emocionó enormemente al público, que, consternado, abandonó la sala dando saltos mortales y dejando a la Celia en paños menores y con el ombligo al aire.

El cadáver fué transportado en una pesebrera a las oficinas de la nueva plaza de toros, y el inconsciente criminal creese que, además de los cantinos, perderá la poca razón que le quedaba y su afición desmedida a doscorchar doncellas reumáticas junto a las verjas de la Biblioteca Nacional. En vista de esto, la Dirección General de Loterías va a dar una orden prohibiendo estornudar en los teatros y que se lleven perros de caza cuando se vaya a recorrer las estaciones el día de Jueves Santo. Lo lamentamos un horror.

HORROROSO INCENDIO

Las personas que regresaban a tientes hacia sus domicilios, procedentes de las carreras de caballos, en la madrugada del martes último, tuvieron ocasión de presenciar sin aus-

tarse una terrible catástrofe. En la acreditada fábrica de hielo y tapetes que posee don Carlos Pras y Peladilla en las inmediaciones de la nueva Plaza de Toros—construida expresamente no más que para dar mítines y conferencias agrarias—, se había declarado un incendio formidable, originado al parecer por haber saltado una chispa de mechero, que prendió en una de las barras congeladas que había preparadas para el reparto.

Dos transeúntes sordos, aficionados al sofoe, y un guarda-jurado que por allí deambulaban saltando con pértiga, avisaron inmediatamente al sereno que hallábase saliendo tocino fresco en una funeraria próxima. En seguida fué avisado también el servicio de incendios; pero por un error del automático del teléfono, que puso la comunicación con la central de las pescaderías coruñesas, se retrasó en cuatro horas el servicio.

Cuando llegaron los bomberos no quedaban en taquilla más que andanadas del 4 y butacas de orquesta. Quiere decirse con esto, que habían muerto carbonizados un primo de leche de Gil Robles, una nodriza seca y un gato de Angora. El resto de la familia del dueño de la fábrica, fué salvado en un colchón de muelles.

El portero de la finca, que impresionado por la desgracia había perdido el juicio y un chaleco de Bayona, dorado a fuego, sufrió un ataque de urtemia y hubo necesidad de ponerle un bozal, pues quería morder a todo el mundo, porque no le dejaban lamer los pies a un sargento de carabinieri.

Ya bien entrada la media noche, fué sofocado por completo el incendio, calculándose las pérdidas en unas dieciocho pesetas con catorce céntimos aproximadamente. La fábrica estaba asegurada hacia dos meses por la Sociedad de carros de mudanza de Federico Delrieu, con sucursal en Madridahonda.

Lamentamos un porción el percance y mucho celebraremos que se cuide mucho el damnificado señor Prats, porque se está muriendo del hígado mucha cavernícola gente por haberse indigestado bastante la República.

NUEVA APARICION...

No se emocionen los milagrosos, pues se trata de una aparición periodística.

El próximo jueves saldrá a la luz pública un batallador semanario monárquico, que dirige el ilustre ratón de sacristía don Petronillo Mier Daseca.

El nuevo aborto, inspirado en el lema de «Patria, Religión, familia y testamentarios», se titulará «El toro de San Lucas» y será órgano defensor de los moralistas a sueldo y de todos los seres que se arrancan por derecho sobre sus enemigos, apenas los ven con un trapo en las manos para sonarse las narices.

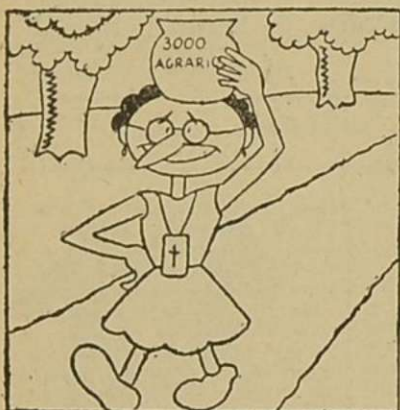
Deseamos al empitonado colega una larga vida y muchos suscritores chorreados y ojo de perdiz...

BLAS-KITO

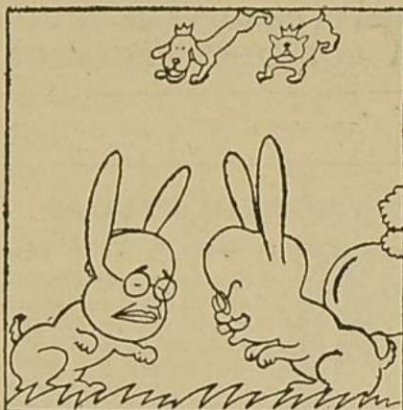
LA GRACIA DE LOS DEMAS

FABULAS ELECTORALES

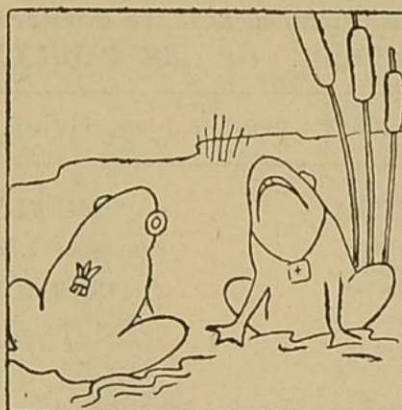
Por Menda



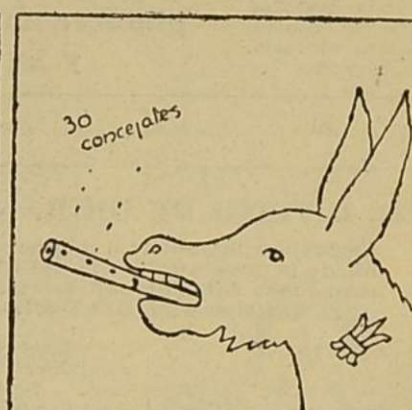
Llevaba la lechera su cántaro al mercado...



En esta disputa, llegaron los perros...

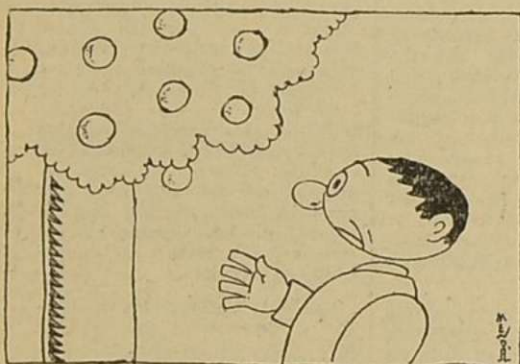


Las ranas pidiendo rey.



Y sonó la flauta por casualidad.

(De El Liberal.)



PACIENCIA

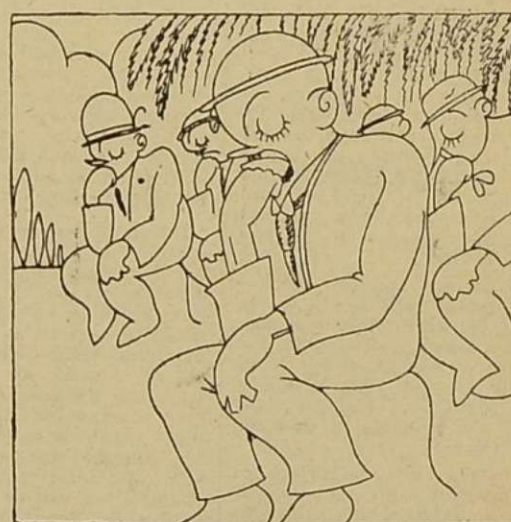
El naranjero valenciano. — Esperad, no os nudráis hasta ver en qué acaba esto de la obstrucción.

(De El Liberal.)



Lañña. — ¡Ya sé que no me tiráis, pero me dais mucho miedo!

(De Heraldo de Madrid.)



DESPUES DEL DISCURSO DE SANCHEZ. ROMAN, por Bagaría

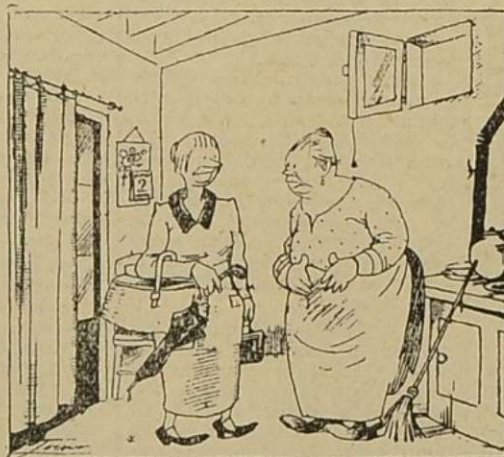
Un pensador. — ¡Qué! ¿Piensas mucho? Otro. — No me distraigas, que eso de pensar es más difícil de lo que yo creía.

(De Luz.)



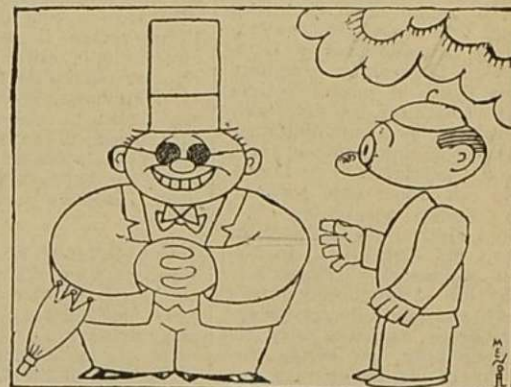
EPOCA ACTUAL, por K-Hito
Los héroes del 2 de Mayo.

(De Ahora.)



—¿Pero todavía está en la cama tu hombre? ¿Pero es que no ha ido al taller? —No; porque él dice que ayer fué la fiesta del trabajo, y hoy, por razón natural, debe ser la fiesta del descanso.

(De La Voz.)



PERO NO LA QUE QUIEREN

El capitalista. — ¡Qué gusto! Si esto sigue así tendremos dictadura. El obrero. — Se la están ustedes mereciendo.

(De El Liberal.)

Compre usted la colección "SOCIOLOGIA" que ha puesto a la venta la EDITORIAL CARCELLER

EL SOCIALISMO
EL SINDICALISMO
EL COMUNISMO
EL ANARQUISMO
EL REPUBLICANISMO
EL COMUNISMO LIBERTARIO
EL MONARQUISMO
EL FASCISMO
EL PANCISMO

Debidos a la pluma del genial escritor Alfonso Martínez Carrasco

Y la maravillosa colección de folletos anticlericales
Catecismo de la República
Los crímenes de la Iglesia
La bandera de la libertad o el espíritu de Fermín Galán
Los papas Españoles
Las mentiras de la Biblia
La mentira confesional
La inmundicia que barrió la República

Los misterios del Vaticano
Cristo visto por un ateo
Debe desaparecer la prostitución?
Los fabricantes de Milagros

EN PREPARACION:

Jesucristo, sangriento pelele
La bárbara lujuria de la clerecía
La ridícula Virgen María
por prestigiosos escritores.

Primorosos folletos de 32 páginas
Portadas a tres colores.

Precio del cuaderno: 30 céntimos

Lote de 20 títulos diferentes 5 pesetas, franco de portes.

Pedidos a reembolso

EDITORIAL CARCELLER

Unión Ferroviaria, 5 - Valencia